

La Comuna

Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 22 • Setiembre de 2005

2 pesos



Página 2	Editorial
Páginas 3 a 5	Trabajo y Dignidad: Late el odio de clase
Páginas 6 y 7	La política como factor transformadory de acumulación de fuerzas
Páginas 8 a 10	Política revolucionaria y unidad popular
Páginas 11 a 14	El dólar y la política de los monopolios
Página 15 y 16	Elecciones de octubre:El circo de la burguesía está completo

La dignidad del trabajo como acto creador y transformador, la unidad popular, el papel de la política revolucionaria, el dólar alto y el plan de los monopolios, y las elecciones parlamentarias de octubre son los temas centrales que se desarrollan en este nuevo número de La Comuna.

El primer artículo plantea el tema de cómo en el sistema capitalista, el trabajo está asociado a una carga, a un peso, para rebajar su papel y sobresaltar el rol del capital. Plantea que el gran desafío es pasar a otro momento histórico como necesidad imperiosa de los trabajadores y el pueblo.

El segundo artículo pone el eje en la política como factor transformador y de acumulación de fuerzas, en momentos en donde el pueblo argentino no resigna sus históricos anhelos de dignidad.

En Política revolucionaria y unidad popular, se profundiza sobre los caminos para lograr ese objetivo, y sobre la unidad del proletariado con todos los sectores que sufren la explotación y la opresión del sistema burgués.

En El dólar y la política de los monopolios, se desarrolla la importancia estratégica que los grupos monopólicos otorgan al valor del dólar, y a su proyecto de bajos salarios para consolidar estratégicamente el modelo exportador.

En el último artículo se plantean las perspectivas políticas hacia las elecciones de octubre, en momentos en donde la burguesía y su gobierno concentran todo su esfuerzo en el circo electoral, intentando recomponer su “legalidad” y pretendiendo salir de su profunda crisis política. Define una táctica política hacia las próximas elecciones, para que el fracaso de los objetivos burgueses se convierta en el nuevo piso de la crisis política y dé nuevas fuerzas a la lucha del pueblo.

Trabajo y Dignidad

LATE EL ODIO DE CLASE

En la sociedad capitalista, el trabajo está asociado a una carga, a un peso que llevamos sobre nuestros hombros. Rebajar el papel del trabajo y sobresaltar el del capital forma parte de una estrategia para reforzar, desde lo ideológico, la dictadura del capital sobre el trabajo.

En el modo capitalista de producción el trabajador es sólo una mercancía más en el haber del burgués, y su sometimiento es la base donde se sostiene la explotación.

La dignidad del trabajo como acto creador y transformador sólo será posible en una sociedad que coloque en el centro de la vida social al hombre y al desarrollo pleno de todas sus capacidades.

Pasar a otro estadio histórico es una necesidad imperiosa de los trabajadores, y al mismo tiempo un compromiso frente a su clase y a toda la comunidad.

Es corriente utilizar en el lenguaje cotidiano al “trabajo” como algo pesado; cuesta trabajo decimos para expresar algo dificultoso, complicado. Según el diccionario, trabajo tiene varias acepciones, entre las que se encuentran: “Ocupación que ejerce habitualmente una persona a cambio de un salario”, “Esfuerzo humano aplicado a la producción de riqueza” y “Dificultad o impedimento”.

Pero, quizás, las definiciones más elocuentes aparezcan cuando se buscan los sinónimos de la palabra trabajo: esfuerzo, pena, ocupación, función, padecimiento, tormento, lucha, carga, labor, batalla, martirio, penalidad.

Esta forma de “representar” o definir al trabajo no es casual, está cargada de una simbología que esconde la esencia del modo de producción capitalista.

La clase que controla la economía y la política, también controla la ideología. Desde su posición dominante, la burguesía impone un modo de comprender el mundo, de analizarlo, con el afán de perpetuar la explotación, buscando por todos los medios a su alcance que nada ni nadie desafíe ese orden.

El modo capitalista de producción está sostenido en la apropiación del trabajo no remunerado, la plusvalía, para acumular la máxima tasa de ganancia.

El trabajador es considerado una mercancía más de las que dispone el burgués para lograr sus fines; la compra de su fuerza de trabajo es posible porque los trabajadores necesitan venderla para poder garantizar su subsistencia y la de su familia.

En estas condiciones se profundiza el carácter alienante que el trabajo significa para el trabajador, en la medida que está fundamentado en una relación de sometimiento e imposición. La burguesía, propietaria de los medios de producción y de vida, para apretar con más fuerza las cadenas de su dominación, utiliza el enorme ejército industrial de reserva, los desocupados, y los salarios miserables como elementos de presión sobre la clase trabajadora.

Las relaciones sociales que establece el capitalismo entre las clases, no son de consenso ni de interés mutuo, sino de subordinación y sojuzgamiento. Una clase es la que manda y sojuzga a la otra, la burguesía está montada sobre el cuerpo y la vida de la clase obrera. Para tratar de ocultarlo, nos dicen que “antes éramos más solidarios”, escondiendo en realidad que es el capitalismo un sistema egoísta, que su base material genera egoísmo, individualismo, esa es su esencia material. Por eso mismo, la actitud de lucha actual,

basada en los principios proletarios de nuestra clase obrera, es un acto heroico que debe ser puesto en verdadera magnitud, por lo que significa para todo el pueblo argentino. El desarrollo del capitalismo monopolista, el tránsito de la libre competencia al monopolio, al implicar un aumento del poder del sector burgués que concentra y acumula a una escala mayor, agravó la dictadura del capital sobre el trabajo.

Con el desarrollo de la ciencia y la técnica y los modernos métodos de organización del trabajo, la productividad que obtiene el capital monopolista pasó a ser descomunal, provocando un incremento de la plusvalía y una profundización de la tiranía sobre los trabajadores y el pueblo todo. Esto tiene un tremendo peso sobre las espaldas del trabajador, al que se le extrae ya no sólo su fuerza, sino todas sus capacidades y su intelecto: los monopolios se chupan todo.

El paso a una nueva etapa del capitalismo, con la instauración del Capitalismo Monopolista de Estado, en donde los monopolios pasan a controlar personalmente, físicamente, la dirección del aparato estatal, fue otro nuevo avance en la dictadura capitalista, en la medida que el Estado abandonó el disfraz de neutral, de árbitro entre las clases, para pasar abiertamente a defender y representar los intereses y necesidades de la burguesía monopolista.

LA SUPEREXPLOTACIÓN SE MANTIENE Y PROFUNDIZA

Hoy vemos cómo toda la legislación laboral, los convenios Colectivos de Trabajo, las normas de seguridad e higiene, la duración de la jornada de trabajo, entre otras conquistas, han sido barridas de un plumazo, y por más que cambien los gobiernos y venga quien venga, desde el más reaccionario al más progresista, la lógica de la superexplotación se mantiene y profundiza.

La tristemente célebre ley Banelco, sancionada durante el gobierno de De la Rúa, sigue vigente a pesar de lo ilícito de su origen y de los castigos que la justicia ha impuesto a los legisladores involucrados en su aprobación. Se repite cada vez más seguido que el Ministerio de Trabajo dicta conciliaciones obligatorias antes de producirse los conflictos, jugando un papel de cómplice descarnado de las patronales. Y para sumar más elementos al collar de la dominación monopolista, una perla especial ha sido –y lo seguirá siendo aún más– el sindicalismo, socio a la hora de los negocios.

Algunos ejemplos lo constituyen la cooperativa de la UOM que estiba para ACINDAR los containers en el puerto de Rosario, o los trabajos “tercerizados” para SIDERAR, la UOCRA en la mina de Esquel, Luz y Fuerza en Río Turbio a cargo de la empresa de seguridad, la Federación de Luz y Fuerza asociadas con los monopolios en varias usinas, el negociado de las AFJP, o las sociedades del gremio ferroviario después de la privatización.

Mientras tanto, en cada centro de trabajo, en los hogares y barrios proletarios late el odio de clase y la indignación por ver cómo la producción cada vez más social es acompañada por una apropiación cada vez más privada, en donde unos pocos se apoderan y disponen de todo el esfuerzo y trabajo social en su exclusivo beneficio.

A la larga lista de calamidades que sufren los trabajadores en su labor, expresada en jornadas agotadoras de trabajo, en ritmos de producción salvajes, en enfermedades profesionales en aumento, en condiciones ambientales penosas, y en un incremento de los accidentes de trabajo, se suman la permanente caída de sus condiciones de vida, con la

destrucción de los sistemas de salud, ya sea las obras sociales como los hospitales públicos, la destrucción de la educación, la carencia de tiempo para estar con la familia, el distanciamiento con los hijos, amigos y vecinos, la angustia por la caída del poder adquisitivo del salario, y ser testigo de cómo avanza la descomposición social a su alrededor.

Las ilusiones de un futuro mejor para ellos y sus familias son destrozadas por la barbarie de la dominación monopolista y la codicia del dinero.

...“Como tal potencia inversora, el dinero actúa también contra el individuo y contra los vínculos sociales, etc., que se dicen esenciales. Transforma la fidelidad en infidelidad, el amor en odio, el odio en amor, la virtud en vicio, el vicio en virtud, el siervo en señor, el señor en siervo, la estupidez en entendimiento, el entendimiento en estupidez.

Como el dinero, en cuanto concepto existente y activo del valor, confunde y cambia todas las cosas, es la confusión y el trueque universal de todo, es decir, el mundo invertido, la confusión y el trueque de todas las cualidades naturales y humanas.

Aunque sea cobarde, es valiente quien puede comprar la valentía. Como el dinero no se cambia por una cualidad determinada, ni por una cosa o una fuerza esencial humana determinadas, sino por la totalidad del mundo objetivo natural y humano, desde el punto de vista de su poseedor puede cambiar cualquier propiedad por cualquier otra propiedad y cualquier otro objeto, incluso los contradictorios. Es la fraternización de las imposibilidades; obliga a besarse a aquello que se contradice.

Si suponemos al hombre como hombre y a su relación con el mundo como una relación humana, sólo se puede cambiar amor por amor, confianza por confianza, etc. Si se quiere gozar del arte hasta ser un hombre artísticamente educado; si se quiere ejercer influjo sobre otro hombre, hay que ser un hombre que actúe sobre los otros de modo realmente estimulante e incitante. Cada una de las relaciones con el hombre —y con la naturaleza— ha de ser una exteriorización determinada de la vida individual real que se corresponda con el objeto de la voluntad. Si amas sin despertar amor, esto es, si tu amor, en cuanto amor, no produce amor recíproco, si mediante una exteriorización vital como hombre amante no te conviertes en hombre amado, tu amor es impotente, una desgracia...”

(El valor del dinero. Escritos Filosóficos, Carlos Marx 1844)

EL TRABAJO Y SU VERDADERA DIMENSIÓN TRANSFORMADORA Y CREADORA

¿Hasta cuándo se puede aguantar esta condición de vida sin dignidad ni porvenir? ¿Hasta cuándo nuestras vidas van a seguir atadas a los negocios de los monopolios? Estas son las preguntas que rondan y unifican en este momento a la clase obrera en su conjunto.

La necesidad de dejar atrás esta bestialidad y degradación es cada día más sentida por los trabajadores y demás sectores del pueblo en su conjunto, que están hartos de ver cómo se dilapidan riquezas y recursos para sostener la ostentación y el derroche burgués, profundizando el saqueo que sufrimos.

El interés común es el camino a la verdadera libertad, luchando hoy por una vida digna, robusteciendo la unidad popular y las conquistas y aspiraciones del pueblo.

El paso a otra etapa de la Historia, una sociedad donde prime el interés común y el bienestar público, es la respuesta para que el trabajo deje de ser sinónimo de opresión, esclavitud y explotación y se revele en toda su verdadera dimensión transformadora y

creadora, en donde todos los recursos y capacidades tengan plena vigencia y estímulo, y donde se acabe con toda forma de explotación del hombre por el hombre, saliendo del reino de la animalidad para pasar al reino de la humanidad.

El pueblo argentino no resigna sus históricos anhelos de dignidad
LA POLÍTICA COMO FACTOR TRANSFORMADOR Y DE ACUMULACIÓN DE FUERZAS

La burguesía continúa sin encontrar el rumbo: más allá de la recuperación económica, la clase dominante es incapaz de presentar al resto de las clases otros logros; muy por el contrario, el único proyecto que presenta a las masas se agota en una etapa de creación de empleos con salarios promedio de \$ 600. De ahí para adelante, ni ellos saben cómo sigue la historia.

El carácter de esta etapa está dado por una innumerable cantidad de hechos en los que las masas emplean distintas formas para expresar su descontento, pero siempre con un denominador común: la lucha y la movilización son fundamentales a la hora del reclamo para que éste sea escuchado.

Sin embargo, este proceso trata de ser desvirtuado (cuando no directamente silenciado por el aparato “desinformativo” del sistema) para poner sobre el tapete una catarata de temas que tapen lo que realmente pasa en los hogares, los trabajos, los centros de estudio, los barrios, etc.

Pero esta realidad existe, es palpable con sólo profundizar un poco; el malhumor y el descontento van en aumento, en directa proporción a la profundización de un modelo de país que continúa llenándole los bolsillos a los grupos monopolistas que se han hecho del poder del Estado y empobreciendo (material y espiritualmente) a las mayorías.

El pueblo argentino, lejos de lo que todavía algunos se atreven a afirmar, no resigna sus históricos anhelos de dignidad. Para resumir lo que queremos afirmar, transcribimos los dichos de un obrero que sintetizan lo que miles de compatriotas sienten: “Hasta cuándo nuestra vida va a estar atada a los destinos de los monopolios”. Esta sensación de indefensión permanente, de falta de perspectivas y de futuro (hasta el más cercano), la convivencia cotidiana con la mentira y la corrupción, es lo que la burguesía no sabe ni puede contrarrestar.

Las masas populares, todos los días, dan un paso más y acrecientan el nivel de las demandas y del enfrentamiento al sistema.

Así se encuentran las bases materiales en las que hoy se desarrolla la lucha de clases en la Argentina. El enfrentamiento clasista en nuestro país se agudiza y vamos entrando en una nueva etapa en la que el carácter fundamental estará dado por la creciente búsqueda de una salida real a los problemas del país y del pueblo.

Este proceso se encuentra en pleno ascenso, las masas van cada vez por más y nos encaminamos hacia una ofensiva de masas que pone en evidencia la necesidad de contar con políticas claras, que apunten a prever la posibilidad real de situaciones en las que la crisis sea de tal magnitud que se transforme en desgobierno.

Por ello, el planteo de un gobierno revolucionario debe ser entendido como la expresión política de la lucha por el poder que se necesita en esta etapa, en la que se avizoran grandes convulsiones.

Es una táctica política que va en dirección a proporcionar una salida real a favor de los intereses de la clase obrera y el pueblo a la hora de presentarse situaciones en las que los gobiernos burgueses empiezan a hacer agua por todos lados.

Nos estamos planteando que el movimiento de masas, y los revolucionarios como parte del mismo, debemos empezar a pensar y actuar hoy para las situaciones que se

presentarán mañana; las crisis del 2001 en Argentina, o las de otros países de la región, demuestran que los gobiernos pro imperialistas pueden ser destituidos por la debilidad intrínseca de los mismos, y por la fenomenal y arrasadora movilización de las masas. Pero si no existe una clara política de lucha por el poder, las burguesías terminan reemplazando esos gobiernos por otros del mismo cuño y los problemas urgentes de nuestros pueblos se siguen postergando.

Ahora bien: la táctica, en la definición leninista, es la conducta política y el carácter que la misma adquiere para lograr un objetivo. Junto a ella cobra importancia la política como factor transformador y de acumulación de fuerzas.

En este sentido, entonces, la política revolucionaria debe apuntar a profundizar la crisis de la burguesía golpeando y combatiendo sus propósitos; hablamos de erigir la verdadera oposición a la política de los monopolios, no la oposición electoral o parlamentaria, sino la oposición revolucionaria que comience a ser vista por el movimiento de masas como una guía, una orientación, que dirija el enorme potencial de lucha que aun se mantiene latente en el conjunto del pueblo, y que ayude a desatar la ofensiva.

La lucha por el salario es hoy el ariete con el que los trabajadores y el pueblo pueden empezar a desarrollar la política revolucionaria. En primer término, porque es el reclamo sentido de la mayoría de la población ante la diaria desvalorización de los salarios por la escalada de precios; luego, porque la política de salarios bajos constituye la base de las enormes ganancias que los monopolios están hoy obteniendo, en desmedro del conjunto de la sociedad. Entonces, tanto en el plano de la reivindicación concreta como en el de la lucha política, el salario es hoy el eje de la acumulación de fuerzas revolucionarias que apunte a agravar la crisis de la burguesía monopolista y a instalar nuevos mojones en la lucha del pueblo.

Junto a esta política, pueden y deben desarrollarse otras políticas acordes a las necesidades y demandas de las masas en cada lugar. En la medida que se va entendiendo la disputa política nacional en cada rincón donde la lucha se desarrolla, todo termina sumando a extender la oposición revolucionaria que, a lo largo y ancho del país, le muestre al movimiento de masas que existe una política que sintetiza y coincide con sus más inmediatas aspiraciones, a la vez que aparece como lo que muchos sectores del pueblo hoy anhelan encontrar: un camino verdaderamente revolucionario, lejos de toda la podredumbre sobradamente conocida y rechazada.

POLÍTICA REVOLUCIONARIA Y UNIDAD POPULAR

Es por todos conocido que la clase obrera sola no puede hacer la revolución que la libere definitivamente del yugo capitalista. Por lo tanto, para lograr ese objetivo, debe unirse con todos los sectores que sufren la explotación y la opresión del sistema burgués.

El problema de la UNIDAD debemos encararlo con base en una situación política concreta y en los principios marxistas, es decir, desde un enfoque clasista.

Por ello es necesario definir con claridad el enemigo concreto, y las clases y sectores sojuzgados; la correlación de fuerzas, el nivel de conciencia de masas, la intensidad del enfrentamiento alcanzado, en manos de qué clase está la iniciativa, la masividad de la protesta y la disposición a la lucha, etc., y con todo ello elaborar la política a impulsar. Entonces no basta la premisa que la clase obrera debe constituirse en vanguardia de todo el pueblo y dirigir la lucha de clases hasta el punto en que logre conquistar el poder para desarrollar el socialismo.

El punto es cómo llega a constituirse en vanguardia política logrando unificar en una sola fuerza a los distintos sectores del pueblo para avanzar hacia la revolución.

Para progresar en este planteo debemos tener en cuenta que la lucha de clases es dinámica. Tanto la burguesía como el proletariado se modifican cambiando en lo interno y en su relación con el otro y con el resto de la sociedad.

La burguesía, por su parte, desarrolla contradicciones internas que tienden a profundizarse en la medida en que avanza la lucha de clases. Los sectores que compiten entre sí van imponiendo sus políticas según la correlación de fuerzas logrando someter a su dominio al resto de su propia clase y al pueblo en general.

El enemigo concreto

Es por ello, necesario e imprescindible, someter al análisis periódico cuál es el sector o sectores que se benefician con las políticas que, desde el Estado al servicio de los monopolios, se ejecutan diariamente. Así lograremos determinar el enemigo concreto. Nuestro Partido viene insistiendo en que el proyecto del gobierno de Kirchner es la exportación a dólar caro y producción a “sueldos baratos” en el marco de una progresiva sustitución de importaciones de las áreas que les convienen a dichos sectores para facilitar u obtener mejores ganancias con las exportaciones.

Los monopolios que ejecutan la música que toda la sociedad baila son aquellos más poderosos en ese juego de la exportación (granos y aceites, petróleo, siderometalúrgicos, cárnicos, minería, pesca, automotrices, bancos).

Habiendo definido que son éstos los sectores hegemónicos de la burguesía, sabremos a quiénes debemos golpear primordialmente. Estaremos entonces en condiciones de separar la paja del trigo y, por tanto, de no caer en confusiones tirando golpes que nos desconcentren del blanco. Así también obtendremos claridad de cuáles son sus aliados “naturales”, es decir, los sectores medios que producen para ellos y que, debido a la dependencia económica a la que están sujetos, apoyarán sus políticas a rajatabla. Como contrapartida sabremos que la clase obrera que produce en esas ramas es la que tiene el poder de pegar en la zona más sensible. Además, tendremos una visión exacta de los

sectores de la pequeña burguesía que está siendo desplazada y, por lo tanto, perjudicada o excluida del proyecto.

Como vemos, la identificación del enemigo concreto nos ayuda a precisar en cada situación concreta las avanzadas de las clases antagónicas en la contienda política y los potenciales aliados de la clase obrera, proporcionándonos así un nivel de unidad.

Crisis de la burguesía y auge de masas

La base económica sola no alcanza a resolver el problema de la unidad, pues ese enemigo tiene una situación política dada que es producto histórico y que lo enfrenta con el pueblo de una forma determinada.

Pues la burguesía como clase, decimos, está viviendo una profunda y extensa crisis política que la sume en una incapacidad crónica para engañar en forma sostenida al pueblo, no pudiendo así arrastrarlo políticamente detrás de su proyecto.

Esa debilidad política que se da en el marco de y por el avance sostenido del movimiento de masas coloca a la burguesía monopolista dominante en una situación de retroceso frente a la situación de auge que experimenta el pueblo, con lo cual la dinámica de la lucha de clases cobra una dimensión diferente de la sola base material económica para pararse desde una base material política que potencia lo anterior. Pues no sólo la burguesía tiende a responder débilmente y en forma errática al enfrentamiento sino que la clase obrera y demás sectores populares tienden a multiplicar la lucha por las demandas y a multiplicarse como masas activas ensanchando la oposición a los planes del poder. Como vemos, desde esta perspectiva el nivel de unidad se amplía.

Autoconvocatoria y descreimiento de las masas en las instituciones burguesas

A los elementos ya descritos debemos agregar la caduca expresión institucional de la sociedad que vuelve a influir en el enfrentamiento y, por lo tanto, en la base social de la unidad popular. Nos referimos a que en su crisis política la burguesía ha visto –y ve desmoronarse a diario– las instituciones del Estado burgués y el marco que ellas imponen para la reproducción y continuación del sistema capitalista. El avance de las luchas políticas ha parido la autoconvocatoria y la democracia directa. Ésta ha surgido del propio proceso de socialización de la producción que fue generando la centralización y concentración monopolista del propio sistema capitalista.

El desprestigio de las instituciones burguesas y de la forma democrática representativa ha impulsado a las masas a buscar y encontrar formas de organización en donde se van forjando los gérmenes de una institucionalidad revolucionaria en la que las decisiones se toman en forma directa y se ejecutan también en forma directa desde el movimiento de masas en acción.

Esta nueva forma organizativa que se va generalizando en la lucha por las conquistas no sólo expresa el germen de la ruptura con las instituciones burguesas sino que además confiere en la práctica el sello de una forma de unidad proletaria a las luchas populares, lo cual vuelve a ensanchar el horizonte de la unidad.

El protagonismo de la Clase Obrera

El estado de ánimo de las masas y su disposición creciente a la lucha es otro factor a tener en cuenta ya que, luego de años de reflujo, la clase obrera comienza a protagonizar los niveles más importantes de las luchas en todo el país. De tal manera no sólo muestra el camino a los demás sectores populares sino que además pone su sello de clase en la lucha comenzando a volcar el fiel de la balanza hacia su propia fuerza.

En ese proceso, los demás sectores –principalmente la pequeño-burguesía temerosa, dubitativa y permeable a la influencia de la burguesía– comienzan a ver en la clase obrera la fuerza de masas capaz de imponer lo que ellos no pueden hacer. No sólo triunfos más sostenidos en el enfrentamiento contra el enemigo, una metodología distinta, audacia, decisión, contundencia y capacidad para lograr efectividad en las conquistas, sino que, además, se muestra como la fuerza detrás de la cual es posible vencer a la burguesía. De tal forma que el estado de ánimo se potencia en el pueblo ampliando aún más la disposición de mayores sectores a sumarse a la lucha y, por lo tanto, vuelve a agrandar el panorama de la unidad.

El papel de la política revolucionaria como factor de unidad

Todo lo anteriormente descrito constituye la suma de varios de los elementos materiales concretos que pertenecen a la lucha de clases y que existen por fuera de la voluntad de las fuerzas políticas, los cuales son importantísimos tenerlos en cuenta ya que de lo contrario, al abordar el problema de la unidad, caeríamos en el más infantil de los voluntarismos, perderíamos perspectiva y achicaríamos irremediablemente las posibilidades de la unidad de las mayorías populares cayendo en sectarismo y subestimación de las fuerzas de pueblo.

Pero lo central en todo esto es la propuesta política que el Partido Revolucionario debe esgrimir como la bandera que, basada en todo lo anterior, permita sintetizar la mayor y principal aspiración del pueblo.

Mayor en el sentido de la cantidad de sectores abarcados por dicha propuesta, y principal en el sentido no sólo de que expresa lo más ansiado por el movimiento popular sino que, además, pega en el centro del proyecto del enemigo concreto a enfrentar.

Y esa propuesta es hoy, afirmamos, la lucha por el salario.

La lucha por el salario une a la clase obrera y al pueblo en general, desnudando a la vez el proyecto de los sectores hegemónicos de la burguesía monopolista.

Entender esto, según nuestra opinión, es vital para poder avanzar a través de la lucha de clases hacia la revolución. Si no damos respuesta política cotidiana, todas las tendencias a la unidad generada por los factores materiales descritos anteriormente no van a poder sintetizarse y, en consecuencia, no podrán transformarse en fuerza material efectiva que permita transformar la realidad y avanzar en el camino de la revolución. Sólo seremos simples lectores de la realidad y mudos testigos del transcurrir de la lucha de clases.

La acción política cotidiana basada en la lucha por el salario es a la vez que acción política de masas, constructora de la unidad entre el proletariado y demás sectores populares.

La revolución es acción de masas y si, a los problemas políticos concretos, el Partido Revolucionario responde con planteos principistas estáticos y absolutos, deja inerte a la clase obrera y al pueblo sin posibilidades de que encuentren el rumbo político para

golpear, foguearse en la lucha, aunar fuerzas en la acción, fortalecerse y avanzar hacia la revolución.

Atando la política cotidiana al objetivo revolucionario de la toma del poder es como el Partido Revolucionario puede encontrar la veta para desatar fuerzas populares reales contra el enemigo y ello debe hacerse desde cada centro productivo, cada barrio, cada escuela o facultad, allí donde las masas trabajan, estudian y viven. Desde abajo hacia arriba.

Las propuestas de unidad por arriba no expresan la necesidad de la construcción de una fuerza de masas producto de la lucha que viene de las bases movilizadas con un objetivo concreto, son por el contrario construcciones que tienen que ver más con necesidades sectarias de grupos y que, por lo tanto, priorizan pertenencias a determinadas formaciones políticas u orgánicas. Esto no tiene nada que ver con el nivel político alcanzado por las masas a través de su experiencia de lucha desarrollada hasta nuestros días. El nivel de decisión aquí no es protagonizado por la masa en movimiento y por lo tanto se pone por delante la organización a la política invirtiendo el desarrollo de lo que es la acción revolucionaria de masas. Esta unidad por arriba lleva a arriar banderas y conduce a postergar la propuesta política en aras de no romper dicha “unidad”. Es decir a la más vil traición a los intereses políticos reales del movimiento de masas.

Por eso es falsa, engañosa y contrarrevolucionaria esta propuesta de unidad por arriba. En ella se inscriben los “frentes de izquierda” y otras variantes del oportunismo electoralista que pretenden conducir el protagonismo de las masas y sus luchas al redil de la legalidad e institucionalidad burguesas.

Debemos combatir con decisión este contrabando de la ideología burguesa que con el señuelo de la unidad viene a sembrar la división en las filas de las masas populares.

La lucha por el salario, por el contrario, une hoy a todos los sectores populares sin distinción de afiliación política, orgánica, sindical o religiosa y, en consecuencia, en esta unidad caben tanto las masas inorgánicas como las que adhieren a diversas organizaciones. En síntesis, la unidad que surge de la acción política preanuncia la cristalización de una nueva expresión orgánica que, habiendo despuntado como germen, comienza a crecer y da cabida en forma generosa a todas las voluntades de grupo, sector o individual, dispuestas a combatir contra el enemigo concreto.

La identidad entre política revolucionaria y unidad popular queda evidenciada en esta concepción mediante la cual el Partido Revolucionario no sólo no rebaja sus banderas, como hacen reformistas y oportunistas, sino que, elevando a lo más alto la independencia política del proletariado, une en un solo haz al más amplio movimiento de masas y avanza con él pasos agigantados hacia el objetivo de la revolución socialista.

EL DÓLAR Y LA POLÍTICA DE LOS MONOPOLIOS

La importancia estratégica que los grupos monopolísticos otorgan al valor del dólar está relacionada fundamentalmente en que esa moneda actúa como unidad de cuenta para medir la competitividad de una industria a escala mundial.

En el capitalismo, bajos salarios en dólares suelen ser un claro indicador de oportunidad de lucrativos negocios. Hoy la política monopolística está intentando consolidar estratégicamente un modelo exportador, esquema que le reporta a la burguesía importantes ganancias. La contrapartida de la exportación de riqueza local ante la falta de mercado interno es una situación generalizada de miseria para los trabajadores, porque sus bajos ingresos son la variable que hace posible una elevada tasa de superexplotación. La absorción de casi 2 millones de trabajadores por parte del mercado (formal e informal), en menos de dos años, muestra lo extendido del fenómeno y el peso estratégico que tiene la extracción de plusvalía para el desarrollo y consolidación del actual modelo.

1. Introducción

La década del '90 representó para nuestro país un modelo de expropiación capitalista de la riqueza argentina sostenido principalmente en:

- a) La venta de las principales empresas públicas (YFP, Gas del Estado, OSN, SEGBA, etc.).
- b) El crecimiento del endeudamiento externo.
- c) Una política favorable a las importaciones que liquidó un sector importante de la industria.

La estrategia impuesta en esos años tuvo como núcleo privilegiado al sector servicios, principalmente los servicios públicos y los servicios bancarios - financieros. Cuando este modelo de expropiación sostenido más por el saqueo que por la extracción de plusvalía colapsó a partir de la crisis política y social que estalló a fines del 2001, su efecto económico resultó una severa crisis financiera que en la generalización de sus efectos hizo estragos en los ingresos populares. La explosiva devaluación de la moneda local en el 2002 –con todos los efectos que golpearon los bolsillos populares– se convirtió de hecho en el camino elegido por el nuevo segmento líder dentro del poder económico. En estas condiciones, se profundizó el modelo económico y social del capital monopolista: el modelo de los salarios bajos en dólares orientado a la exportación. Este fenómeno también se asentó sobre la generalización de la crisis del mercado interno que comienza a ser un fenómeno extendido desde el 2000 y que se convierte en una explosión de la pobreza en el 2002, sumando numerosas franjas de población al ejército industrial de reserva. Este contexto resultó un estímulo importante para que las empresas se lanzaran a la exportación, aprovechando asimismo las particulares condiciones actuales de demanda mundial, situación vinculada a la fuerte expansión de la economía de China.

2. El dólar como unidad de cuenta del capital financiero

La denominación de la estructura de costos y precios de una empresa y de un país en relación al dólar, no hace más que expresar cuál es el estado de su vinculación con el mercado mundial. Que el dólar sea la moneda de referencia en toda América latina indica

cuál es la moneda que expresa el predominio del poder económico de Estados Unidos en la región, en el marco de la lucha ínter-imperialista, situación que debe evaluarse en su propia dinámica.

Desde el punto de vista de la teoría marxista, no importa la unidad de cuenta y medición, dado que el dólar es sólo una de las posibles formas que toma el equivalente general de las mercancías convertidas a dinero, aún en el caso de la mercancía “salario”. En esencia, lo que cuenta en última instancia es la existencia de la relación capital-trabajo que expresa la posibilidad de extracción de la plusvalía. La expresión de los ingresos de los trabajadores en una de las denominadas “monedas fuertes” debe verse como un velo más que se extiende sobre la naturaleza de la explotación capitalista. En consecuencia, aunque un trabajador obtenga un elevado salario en dólares, el mismo sólo expresará la elevada tasa de plusvalía que se le extrae dentro del sistema capitalista. Los salarios en las economías centrales como Estados Unidos o en ciertos países de la Unión Europea son más altos que en esta región, simplemente porque los costos de vida son más elevados y porque la plusvalía relativa (explotación que viene de la productividad) que se obtiene por trabajador también es más alta.

3. La devaluación y la explosión exportadora

Entre el 2002 y 2004 las exportaciones argentinas crecieron 34%, pasando de 25.6 mil millones de dólares a 34.5 mil millones.

En lo que va del año 2005, pese a la caída del precio internacional de la soja (que había sido récord a comienzo del 2004, hoy es 42% inferior), las exportaciones continuaron creciendo en 14%. Las exportaciones están acercándose a un nivel de 39 mil millones de dólares, marcando el tercer año consecutivo de “récord” histórico y alcanzando al 25% del PBI.

La actual estructura exportadora argentina está dividida en:

32% (MOI) Manufacturas de Origen Agropecuario (principalmente: aceites, pellets de soja y carne);

29% (MOA) Manufacturas de Origen Industrial (principalmente: autos, camiones, tubos sin costura y laminados de acero);

23% Productos Primarios (principalmente: trigo y maíz);

17% Combustibles (principalmente: petróleo crudo y naftas).

Los rubros más dinámicos del primer semestre del 2005 son: camiones y material de transporte de pasajeros (+102%), laminados de acero (+71%), carne bovina (+55%), tubos sin costura (+47%), aceite de girasol (+46%), trigo (+28) y autos (+22%).

Resulta fundamental señalar la potencial debilidad de la actual política exportadora que mantiene un claro sesgo en muy pocos productos, ya que en sólo 20 de ellos se concentra el 59% de las exportaciones totales.

El salto exportador también ha generado un incremento significativo de las importaciones que han crecido 33% durante el 2005, siendo el 79% de las mismas bienes intermedios o bienes de capital (incluidas piezas y accesorios). Esta situación asimismo da cuenta de cómo se estructuran los procesos productivos de las firmas multinacionales a nivel global en su división del trabajo.

4. El costo salarial en la industria

Dentro del sector industrial, los sectores que mantienen sus costos salariales aún por debajo de los valores de 1997 (año de referencia por ser el de máxima creación de empleos durante de la década del '90), son aquellos que demandan –en términos relativos– menos mano de obra porque sus procesos productivos son del tipo capital-intensivos (siderurgia, petroquímica, sector automotriz, industria papelera). Por el contrario, en aquellos sectores donde el peso de la mano de obra es mayor (textiles, industria alimenticia), se considera que actualmente están en niveles cercanos a los máximos de la década '90.

El primer grupo está creciendo sobre la modalidad de extracción de “plusvalía relativa” y el segundo, está “creciendo” sobre el desarrollo de la plusvalía relativa. En la actual coyuntura, la política de vender productos de fabricación local (con poco o mucho valor agregado) al exterior, está relacionado de manera directa con una sostenida demanda mundial y con los espacios que ocupan globalmente los distintos segmentos del capital financiero en cada país, situación que asimismo varía de acuerdo a las diferentes épocas. Por ejemplo, 20 años atrás las exportaciones de autos se generaban mayoritariamente en las plantas de los países imperialistas, cuestión que no ocurre en la actualidad, donde un núcleo más importante de la oferta se genera en América latina, el Este Europeo o el Sudeste Asiático. Por su natural lógica, el capital más concentrado se reserva los segmentos de mayor tecnología donde se genera el mayor valor agregado y donde las ganancias monopólicas son mayores.

5. ¿Ganadores y perdedores dentro de la burguesía?

A diferencia de hace dos años, hoy se empieza a borrar el límite entre los ganadores y perdedores del “nuevo modelo”. El avance relativo inicial que tuvieron la industria, el sector agropecuario y el sector petrolero por sobre los servicios (públicos y privados), hoy está cambiando. Si bien en el sector servicios la política de congelar las tarifas –a favor de la industria– tuvo graves efectos económicos que le hizo “tirar la toalla” a más de un grupo multinacional poco dispuesto a soportar largos períodos de pérdidas, esta situación fue hábilmente aprovechada por otros Grupos que compraron diversas empresas de servicios a precios de “liquidación” (Edenor, parte de Telecom, Transener, Aguas de Santa Fe, etc.). Esto relanza a los nuevos operadores del sector “servicios” a avanzar en la superestructura, estrechándose los negocios con el poder político para habilitar en el futuro las nuevas tarifas.

6. La personificación empresaria del segmento líder

Este fenómeno se expresa en la ubicación de las empresas líderes de cada sector de la economía. Resulta muy importante destacar que sólo 20 empresas monopólicas concentran el 50% de las exportaciones del país. Las cinco primeras empresas (REPSOL + 4 firmas de Complejo Aceitero) tienen el 26% de las exportaciones totales.

7. El rol del Banco Central en el Capitalismo Monopolista de Estado

La vigencia del Capitalismo Monopolista del Estado determina que las instituciones y los recursos públicos jueguen un rol decisivo en la estructuración del actual modelo. En consecuencia, la evolución de la cotización del dólar no puede separarse de la política. Desde hace casi dos años, el Banco Central (BCRA) tiene como uno de sus objetivos prioritarios sostener el valor del dólar en niveles cercanos de los \$3. Esto implica que diariamente se destinan importantes recursos (pesos que emite o absorbe) a comprar la oferta excedente de billetes que el mercado no alcanza a comprar. Al emitir “nuevos” pesos y ponerlos en circulación, esta dándole un impulso implícito a la inflación.

8. Conclusión

Tal como se expresa en la actualidad, la política económica y social del gobierno de Kirchner es tener el control –lo más estrecho posible– del nivel de los salarios reales (salario nominal en relación a los precios locales) y del valor de dólar. Esta es la estrategia de los principales Grupos Económicos encarnada por el Gobierno. El sector exportador es asimismo la principal fuente de divisas, que luego de pasar vía las compras del BCRA a las reservas, se convierten en dólares disponibles para todos los negocios del capital financiero. Sin embargo, desde nuestra óptica, esta política se presenta cada día más débil. El problema fundamental que enfrenta la burguesía es la pérdida de la iniciativa ante las masas que están en franca ofensiva. Con esta “variable” fuera de su control, los resultados de la creciente lucha de clases se les tornan cada vez más difíciles de manejar.

Evolución 2005 / 2004

(ENERO / JUNIO)

Principales Productos (en millones de dólares)

PRODUCTO	2005	2004	Var. (%) 2005/2004
Total exportaciones	19.022	16.753	+14%
Harina y pellets de soja		1.730	2.069 -16%
Porotos de soja		1.310	1.073 +22%
Petróleo crudo	1.254	1.079	+16%
Aceite de soja	967	1.110	-13%
Trigo	865	674	+28%
Maíz en grano	700	697	0%
Gas de petróleo		535	520 +3%
Carne bovina	521	336	+55%
Gasolinas	517	489	+6%
Camiones y buses		425	210 +102%
Aceite de girasol		380	260 +46%
Autos	325	267	+22%
Tubos sin costura		294	200 +47%
Mineral de cobre		278	317 -12%
Naftas	267	223	+20%

Laminados de acero	263	154	+71%
Peras	191	140	+36%
Leche en polvo	170	138	+23%
Manzanas	109	80	+36%
Camarones y langostinos	62	127	-51%
20 primeros productos	11.163	10.163	+10%

Principales Empresas Exportadoras (2004)
(En millones de Dólares)

Empresa	Monto	% sobre Exp.	Totales
1. Repsol YPF	2.700	7.8%	
2. Cargill	2.324	6.7%	
3. Bunge Argentina	1.806	5.2%	
4. Aceite Gral. Deheza		1.252	3.6%
5. Louis Dreyfus	972	2.8%	
6. Nidera	757	2.2%	
7. Vicentin	734	2.1%	
8. Minera Alumbrera	683	2.0%	
9. Molinos Río de la Plata	675	2.0%	
10. Pan American Energy	668	1.9%	
11. Chevron	641	1.9%	
12. ADM (Cerealera)	544	1.6%	
13. Asoc. Coop. Arg.	530	1.5%	
14. Siderca	516	1.5%	
15. Toepfer	497	1.4%	
16. Ford Motors	485	1.4%	
17. Dow Química	414	1.2%	
18. Petrobras	373	1.1%	
19. Vintage Oil	359	1.0%	
20. Siderar	356	1.0%	
Total 20 empresas	17.286	50.2%	

Elecciones de octubre

EL CIRCO DE LA BURGUESIA ESTA COMPLETO

La burguesía y su gobierno han concentrado todo su esfuerzo en las próximas elecciones parlamentarias, intentando recomponer su “legalidad” y pretendiendo así salir de la profunda crisis política que los atraviesa.

Pero el pueblo trabajador se muestra muy lejos de toda la mentira y el engaño electoral. En sus luchas cotidianas está demostrando su disponibilidad al enfrentamiento, y su comprensión de que las instituciones sólo están para favorecer a los grandes intereses monopolistas.

Los revolucionarios no debemos ser indiferentes a esta escena política y debemos salir al cruce de esta iniciativa política de la burguesía, para que el fracaso de sus objetivos se convierta en el nuevo piso de la crisis política y de nuevas fuerzas a la lucha del pueblo.

El circo burgués está completo. Está el clown y el payaso, la gorda barbuda y el enano fascista, el trapecista progre saltimbanqui y el domador de reclamos... Toda la ingeniería electoral está en marcha. Si hasta ya crearon la “oposición” y revivieron los “fantasmas” del pasado reciente de los ‘90. Todo el menú de la impunidad está sobre la mesa.

La burguesía y su gobierno han concentrado todo su esfuerzo en las elecciones parlamentarias de octubre para intentar recomponer su “legalidad” con la pretensión de salir de la crisis política.

El resultado: una oferta electoral circense, que es una muestra más de su crisis, de su decadencia política y moral.

Y es a la vez, una manifestación más del cúmulo de contradicciones que ha generado el actual alza de masas, en particular la aparición en el escenario del proletariado industrial en la lucha por el salario, que golpea en el corazón del proyecto de los monopolios.

En lo que va de la campaña, las tácticas del gobierno han pasado de plantear el tema como un plebiscito para el gobierno, a denunciar que hay un intento para regresar a los ‘90, o que son víctimas de complots desestabilizadores. Todo esto desde una actitud desesperada por engañar, por llamar la atención del pueblo, que ya tiene calado a los políticos burgueses.

Pero no están solos, han corrido a acompañarlo los conciliadores de clase de toda pelambre. Los “progres” se empujan a la hora de enrolarse en las filas de la burguesía, con la consigna de “vade retro” a las luchas populares. Su argumento es conocido: dicen que enfrentarlos sólo alimentará a la derecha y proponen al pueblo elegir el mal menor. Se ponen así en la primera línea de contención, pretendiendo desviar la atención del pueblo del camino de la Revolución.

Cumpléndose aquello de que más cerca del enemigo se está más se le parece, la “izquierda” invita a participar del parlamento más reaccionario de la historia de nuestro país. Con los mismos códigos de la burguesía, subestima a los trabajadores ofreciendo su frente “100 por 100% de izquierda” o llamando a nutrir de “obreros al Parlamento”, sin meditar que la nueva correlación de fuerzas en el movimiento de masas no espera ese tipo de participación. De última, se presentan como los que van a blanquear con el culo los votos de los mercenarios de los grandes monopolios.

Frente a las elecciones de octubre debemos ser claros: a todos los une una tarea, convencer al pueblo en que confíe en las instituciones burguesas.

Llevar la crisis política hasta la cima

Lejos de toda esta bosta burguesa está el pueblo trabajador que lenta y cotidianamente va construyendo su futuro. En la lucha por el salario está demostrando su disponibilidad al enfrentamiento, su comprensión de que las instituciones sólo están para favorecer a los grandes intereses monopolistas.

Los revolucionarios no podemos ser indiferentes. Debemos salir al cruce de esta iniciativa política de la burguesía.

Debemos hacer de las elecciones de octubre un verdadero hecho político del pueblo. El repudio generalizado manifestará la verdadera correlación de fuerzas sociales y clasistas. Y debemos extender el repudio también a la institución del “acto electoral”. Actuando en política para desnudar lo reaccionario del mismo, estamos erosionando el mecanismo de recambio del poder, la máquina del engaño del sistema.

Las elecciones son parte inseparable del resto de las instituciones dentro del sistema de dominación burguesa representativo. Es el que está más ligado a la ideología dominante, que se apoya en la ilusión pequeño-burguesa de que con “mi” voto determino las cosas. Esta disociación –en la vida y en la práctica– ya quedó sepultada, echada por tierra luego de 20 años de práctica “democrática”.

Hacer de su legalidad su ilegitimidad

El repudio popular debe manifestarse en la abstención, el voto en blanco o nulo. Que el fracaso de sus objetivos se convierta en el nuevo piso de la crisis política.

De la profundidad de este repudio, sumada a la generalización de la lucha por el salario, estarán dadas las condiciones para hacer retroceder al gobierno de los monopolios en el ajuste de cuentas que tiene preparado para después de las elecciones.

Nada debe impedir que se continúe en el camino revolucionario, sabedores de que la movilización es el arma más poderosa.

Asumir esta actitud del pueblo ante las elecciones de octubre, es convertir las elecciones en un frente más de lucha. Los revolucionarios debemos asumir este reto políticamente, aceptar confrontar desde la revolución, para continuar en la construcción del poder necesario para la instauración de un gobierno revolucionario.